



MATEO INURRIA, 15 - MADRID (16) - TEL. 2592800 - FRANQUEO
CONCERTADO - PRECIO DEL EJEMPLAR, 3 PESETAS

DISCURSO DEL JEFE DEL ESTADO EN LA APERTURA DE CORTES

ESTAS CORTES SE OCUPARAN DE LA LEY ORGANICA DEL ESTADO

**Defender la civilización occidental
no es defender el capitalismo**

**A la batalla del comunismo es preciso responder en su
propio terreno: creando ilusiones, salvando la dignidad
y la libertad del hombre, impulsando el progreso
social y económico...**

**310.000 millones de pesetas (de 1960) en
inversiones públicas y 650.000 millones
en inversiones privadas**

En la solemne sesión de apertura de la séptima legislatura de las Cortes S. E. el Jefe del Estado pronunció un discurso que publicamos íntegro en este número. Recogemos aquí una síntesis de los conceptos esenciales:

● *Revisar el sistema de partidos por lo que tiene de disgregante y envejecedor, no — ~~diversidad de opiniones~~ — sino hacer que se expresen por sus legítimos cauces representativos en vez de enfrentarse de modo irreductible. Queremos libertad de opiniones, pero no al servicio del antagonismo permanente de los partidos, sino libertad para llegar a un entendimiento solución.*

● *Yo creo que jamás hubo en la historia de España un Estado más legítimo, más popular y más representativo que el que empezamos a forjar hace casi un cuarto de siglo.*

● *La continuidad y la estabilidad se sirven manteniéndose alerta y oponiéndose resueltamente a cuanto pueda malograrlas.*

● *En las Cortes deben manifestarse y contrastarse todos los criterios que respondan a un afán sano de cooperación.*

● *Resulta un atentado contra la razón y la realidad cualquier interpretación, sea militar, jurídica, filosófica o literaria, que pretenda encuadrar nuestra guerra dentro de los límites clásicos y ungostos de las simples guerras civiles.*

● *Sin nuestra victoria, el curso de la última conflagración internacional hubiera sido bien distinto, como vieron claramente los aliados en momentos que pudieron ser decisivos, aunque en sus palabras y en sus obras no hayan luego correspondido suficientemente para saldar la deuda que ellos en particular y el mundo cristiano en general continúan teniendo con España. No somos deudores, sino acreedores.*

● *No tiene derecho ninguna nación a inmiscuirse en la vida interna de los otros. El estado de avance y de progreso político de las naciones suele ser distinto, y por ello es aventurado el juzgar a otro por lo que ocurre en casa.*

(Continúa en la página siguiente)

SESION INAUGURAL DE LA NUEVA LEGISLATURA

(Viene de la página anterior)

- La debilidad del mundo occidental está en su política. No basta para corregirla los remedios de una asistencia económica a las naciones en peligro, si no va acompañada de una renovación política, de una nueva fe que arrastre y que cautive y que no se abandone ninguno de los resortes para conseguirlo.
- En casi medio siglo de existencia el comunismo ruso ha alcanzado una técnica para su proyección exterior considerable, en cuya propaganda emplea varios miles de millones. Una gran parte de la prensa y de la difusión se encuentran bajo los tentáculos de la acción comunista.
- No sule haber revolución sin causas, y la de Cuba debe invitar al Occidente a la meditación. El hecho es: que por envilecimiento de una política y por falta de previsión del Occidente, se la ha dejado caer en manos del comunismo, que va a encontrar en ella un campo fértilísimo para su propaganda.
- Todo esto no se puede atajar con la vieja política capitalista que a la masa del pueblo repugna; es necesario renovar la política, crear nuevas ilusiones, implicar al pueblo en ella, salvar la dignidad y la libertad del hombre, reforzar los valores espirituales que caracterizan a nuestra civilización, impulsar el progreso social y económico, responder a la batalla del comunismo en su propio terreno.
- Los movimientos políticos de los últimos años en los distintos continentes acusan unos puntos comunes: los anhelos de independencia, la repulsa hacia el capitalismo e imperialismo, los afanes de renovación política, el repudio de los partidos políticos profesionales, el anhelo de justicia social, de progreso económico, de elevación del nivel de vida, la necesidad imperiosa de eficacia.
- En política, el no renovarse a compás de los tiempos es resignarse a morir.
- El momento no admite mixtificaciones. Defender la civilización occidental no es defender el capitalismo. El capitalismo es precisamente la carga que el mundo occidental padece. La civilización descansa en la libertad compatible con el orden; es el predominio de la fe, la defensa de la familia, la guarda de nuestras tradiciones, la justicia social, el progreso económico, la cultura, la perfección de las costumbres, la nivelación de las desigualdades sociales.
- Un cálculo aproximado del total importe de las inversiones de interés público durante veinte años puede cifrarse en 310.000 millones de pesetas. Por su parte, las inversiones del sector privado no comprendido en la autofinanciación se estiman en más de 650.000 millones de pesetas.
- Otro de los grandes empeños de nuestra revolución y base para la transformación económico-social de nuestra Patria es el esfuerzo que venimos desarrollando en la enseñanza.
- En la relación de mi obra de gobierno, en mis visitas e inspecciones a través de la geografía, ~~algunas cosas~~ ~~con demasiada frecuencia~~ ~~lo mucho conseguido~~, con la ausencia en muchos casos de una verdadera conciencia social. Si queremos que la unidad reine y se afiance entre los españoles, ha de existir una conciencia social que hemos de formar desde la escuela.
- Nuestro Movimiento propugna y está dispuesto a la transformación de la sociedad capitalista en la medida y al ritmo que le permita el estado de nuestro complejo económico, ya que el desarrollo económico es básico para toda transformación social. Y en este campo de lo económico no basta con querer, es necesario poder.
- Si para fuera podemos presentarnos como una solución, para los españoles somos la solución; yo me atrevo a afirmar que la única solución.
- La experiencia adquirida en los años transcurridos y un conocimiento y estudio más profundo de las necesidades, nos va a permitir en esta nueva legislatura el someter a vuestro estudio una nueva ley de Información más moderna, perfecta y adecuada al momento en que vivimos.
- En nuestra doctrina es evidente que no se configura la magistratura suprema como transitoria ni como mero árbitro moderador.
- El pueblo español percibió desde el primer instante que, al mismo tiempo que se rompía con una República atea, antinacional, agraria, sectaria, irresponsable y, en último grado, de disolución, igualmente quedaba descartado y condenado cualquier sistema liberal, cortesano, ineficaz y parlamentario.
- Esta continuidad está en el Movimiento, que vive de sí mismo y que, como he dicho otras veces, se sucede a sí mismo.
- La ley de Sucesión que rige el proceso sucesorio ha sido solemnemente refrendada por el pueblo, y solamente es discutida por esas exiguas minorías de políticaeros que, aspirando a llevar el agua a su molino, exageran la fortaleza de mi personalidad para luego considerar a la ley carente de eficacia.
- En esta nueva legislatura que hoy se abre, espero que tengáis ocasión de continuar la labor de las Cortes precedentes y de completar nuestra legislación fundacional con la ley Orgánica del Estado, que complete y encuadre en un armónico sistema las instituciones del régimen y leyes fundamentales ya promulgadas, y que aseguren de una manera eficaz para el futuro la fidelidad por parte de los más altos órganos del Estado a los Principios del Movimiento Nacional.
- Los enemigos del pueblo portugués son nuestros enemigos. La independencia ha de ser un fruto maduro que se desprenda sin violencias ni traumatismos llegada la mayoría de edad.
- Ceuta y Melilla son ciudades españolas, cuya legitimidad no admite discusión. Seguridad y confianza en lo relativo al resto de nuestros territorios africanos.
- Los otros ejes de nuestra política exterior—América, Europa y el mundo árabe—permanecen invariables.
- Los movimientos de integración económica europea es evidente que condicionan en cierta parte nuestra proyección comercial en el extranjero, aunque gracias al grado de industrialización, a la modernidad de muchas de sus instalaciones y a las renovaciones en proyecto, sus consecuencias han de ser menores.
- La meta que nos proponemos es situar a los españoles en un nivel de vida igual al de los pueblos similares más avanzados, mediante el impulso económico y la equitativa participación en la distribución de la renta.
- Una vez más invito a todos los españoles a que abandonen sus pasiones y se reintegren al quehacer nacional.

El Jefe del Estado, Generalísimo Franco, inauguró en la tarde de ayer, con el discurso que publicamos en este número, la séptima legislatura de las Cortes Españolas. Al acto asistieron los miembros del Gobierno, todos los procuradores y una numerosa representación del Cuerpo diplomático. El discurso de Su Excelencia, que comenzó a las seis y ocho minutos y terminó a las siete y treinta y seis minutos de la tarde, fué interrumpido en varios pasajes por los procuradores, que, puestos en pie, ovacionaban al Jefe del Estado, el cual, también puesto en pie, correspondió a las aclamaciones.

La presencia de Franco en las calles de Madrid, camino del palacio de las Cortes desde el palacio de Oriente, y luego de regreso a éste, fué acogida con entusiasmo por el numeroso público estacionado a lo largo de las calles de Batlén y Mayor, Puerta del Sol y Carrera de San Jerónimo.

LLEGA EL JEFE DEL ESTADO

A las seis y cinco de la tarde llegó el Jefe del Estado al palacio de las Cortes Españolas acompañado del presidente de las mismas, don Esteban Bilbao. Daban escolta al automóvil del Caudillo el escuadrón de caballería del regimiento de la Guardia de Su Excelencia. Franco vestía uniforme de capitán general y ostentaba en el pecho la gran cruz laureada de San Fernando. Al descender del automóvil, el Jefe del Estado fué saludado por el capitán general de la región, teniente general Rodrigo, en cuya compañía y a los acordes del himno nacional pasó revista a una compañía del batallón del ministerio del Ejército, que, con bandera y banda de música, rendía honores. La carrera desde el palacio de Oriente estaba cubierta por fuerzas de Infantería de la guarnición de Madrid, al mando del general López Pascual.

El Jefe del Estado fué recibido a la puerta del palacio de las Cortes Españolas por el Gobierno en pleno, a excepción de los ministros de Obras Públicas, señor Vigón, y de Comercio, señor Ullastres, así como por la Mesa de las Cortes, integrada por los vicepresidentes señores Lequerica y marqués de la Valdavia y los secretarios señores Romojaro, Vivar Téllez y Pagoaga. También le cumplimentaron el director general de Seguridad, señor Arias Navarro, y el jefe de la Policía Armada, general Pérez Viñeta.

LAS CORTES ACLAMAN AL CAUDILLO

Por la escalinata que da acceso a la parte principal del edificio, que se encontraba cubierto por un monumental dosel y engalanado con tapices, plantas y repesteros, el Jefe del Estado penetró en el palacio de las Cortes Españolas, dirigiéndose directamente al salón de sesiones. Su presencia fué acogida con grandes aplausos por parte de todos los procuradores, Cuerpo diplomático e invitados, puestos en pie.

El Jefe del Estado ocupó el sillón presidencial, y a su derecha tomó asiento el presidente de las Cortes Españolas, don Esteban Bilbao. Detrás se situaron los jefes y segundos jefes de las Casas Militar y Civil, ayudantes de servicio de Su Excelencia y la Mesa de las Cortes.

En las tribunas destinadas al Cuerpo diplomático se encontraban los embajadores de Brasil, Canadá, Costa Rica, Chile, China, Dinamarca, Estados Unidos, Filipinas, Gran Bretaña, Grecia, Haití, Honduras, Irán, Japón, Liberia, Marruecos, Nicaragua, Noruega, Pakistán, Panamá, Suecia, Suiza, Tailandia y Turquía.

Las tribunas dedicadas al público se encontraban llenas de invitados.

Hecho el silencio, Su Excelencia el Jefe del Estado pronunció su discurso.

EL CAUDILLO, DESPEDIDO CON LOS MISMOS HONORES QUE A SU LLEGADA

Terminado el discurso, el Jefe del Estado declaró abierta la séptima legislatura de las Cortes Españolas. A continuación abandonó el salón de sesiones, siendo despedido con grandes aplausos. El Gobierno y la Mesa de las Cortes acompañaron al Jefe del Estado hasta la calle, donde su presencia fué acogida con muestras de entusiasmo por el numeroso público estacionado en la carrera de San Jerónimo. El Generalísimo subió a su automóvil acompañado por el presidente de las Cortes, don Esteban Bilbao. Y con los mismos honores que a su llegada se dirigió al palacio de Oriente por el mismo itinerario.